
DEBATES SOBRE EL CONCEPTO DE CULTURA EN EL MUNDO GLOBALIZADO

RODRÍGUEZ CORONEL, Lunes

Especialista en Museología de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV
Profesor e Investigador de Historia del Arte Latinoamericano en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.
e-mail: lunesr@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0001-6214-9466>

ARANGUREN ÁLVAREZ, Williams

Doctor en Ciencias Sociales (UC) y Postdoctor en Gerencia para el Desarrollo Humano (ULA).
Profesor a Dedicación exclusiva FACES-UC. Director de Postgrado de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo.
e-mail: waranguren30@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0003-1221-4674>

LAMENTA PISTILLO, Paola

Doctora en Gerencia (Universidad de Yacambú). Post Doctora en Ciencias Administrativas y Gerenciales (UC).
Magister en Administración Mención Gerencia (UC). Profesora Titular Dedicación Exclusiva adscrita al Departamento de Contabilidad de la Escuela de ACCP Bárbula FACES-UC.
e-mail: paolalamenta@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0003-4582-9077>

Recibido: 17-05-2024
Revisado: 31-05-2024
Aceptado: 11-06-2024

RESUMEN

El presente artículo tiene por objeto analizar el concepto de cultura en el marco del mundo globalizado. Para ello se partió de un debate acerca de los diferentes elementos que definen la cultura, como ha venido evolucionando el término, para luego exponer los elementos controversiales sobre el tema, que tienen que ver con las diferentes formas que asume la cultura a partir de los cambios globales y la dinámica social. Se partió de un análisis crítico documental bajo el enfoque interpretativo hermenéutico, incorporando autores clásicos y contemporáneos con diversas perspectivas complementarias o no. Simultáneamente, se iban incorporando las perspectivas de los autores para alimentar el debate y la deconstrucción de los conceptos. Finalmente, se llega a unas reflexiones finales, en las cuales se deja ver la complejidad en la redefinición de la cultura como un término fundamental para la sociedad por su significación e impacto en la cohesión social.

Palabras clave: Cultura, globalización, glocalización, cultura dominante, subcultura

DEBATES ON THE CONCEPT OF CULTURE IN THE GLOBALIZED WORLD

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the concept of culture within the framework of the globalized world. To do this, we started with a debate about the different elements that define culture, how the term has been evolving, and then exposed the controversial elements on the topic, which have to do with the different forms that culture assumes from the global changes and social dynamics. The starting point was a critical documentary analysis under the hermeneutic interpretive approach, incorporating classic and contemporary authors with various complementary or non-complementary perspectives. Simultaneously, the authors' perspectives were incorporated to fuel the debate and deconstruction of the concepts. Finally, we reach final reflections, in which we can see the complexity in the redefinition of culture as a fundamental term for society due to its significance and impact on social cohesion.

Keywords: Culture, globalization, glocalization, dominant culture, subculture

1. Acercándonos a una definición de cultura

La definición de cultura, en sí misma, representa un dilema, pues la tradición nos lleva a identificarla como todos aquellos aspectos que engloban el quehacer de los seres humanos que viven en comunidad, lo cual abarca múltiples factores como: valores, religión, símbolos, normas, costumbres o tradiciones, lengua, conocimiento, la tecnología entre muchos otros. Esta cultura se construye con el transcurrir de la propia vida humana, en la cual los seres humanos transforman su medio, pero al mismo tiempo son transformados por éste, lo cual parte de un mundo lleno de elecciones que a la vez conduce hacia muchos caminos que desdibujan el hilo conductor en la línea del tiempo de la definición y experiencia de vivencia de la cultura.

En este marco de ideas, muchas son las definiciones que sobre el término cultura se han realizado. Bajo el enfoque psicológico, es vista como la configuración de la conducta aprendida que se transmite a los miembros de una sociedad (Linton, 1969); el enfoque antropológico, se enfoca no en la conducta, sino en lo que la misma simboliza (White, 1975) y el enfoque filosófico, para el que la cultura lo es todo, parte de que la misma forma al hombre, lo mejora y perfecciona (Abbagnano, 1983). De manera que cada enfoque, aquí solo mencionamos tres, aporta elementos para una definición compleja y que tiene muchas dimensiones.

En esta investigación nos concentramos más en el enfoque sociológico, que parte de la dinámica social, partiendo de que este enfoque, de diversas maneras, engloba los anteriormente mencionados.

La particularidad del enfoque sociológico, es que tiende a considerar al hombre no como un individuo, sino como miembro de un grupo, organización o sociedad, de manera que la actividad humana cobra sentido, en la medida en que se producen interacciones con los demás en el ámbito social, bajo una serie de condicionantes bajo las cuales se manifiesta la cultura. Por tanto, hablar de cultura, es hablar del hombre en sociedad.

Desde el enfoque sociológico, una

definición de cultura generalmente compartida es la siguiente: “Cultura es la expresión dinámica, en transformación constante, de los elementos de interacción que forman los códigos y formas de vida, resultado de la relación del hombre en sociedad” (Méndez, J; Monroy, F.; Zorrilla, S. y otros, 2001, pág. 188).

Maciones y Plummer refieren que los sociólogos definen la cultura como:

...diseños de formas de vida: los valores, las creencias, la conducta, las costumbres y los objetos materiales que constituyen la forma de vida de un pueblo. La cultura es una caja de herramientas con las soluciones para los problemas cotidianos. Es un puente hacia el pasado así como una guía hacia el futuro. (Macionis, J. y Plummer, K., 2007., págs. 108-109).

Por su parte Geertz, manifestando su conformidad con lo establecido por Max Weber, estima que:

(...) el hombre es un animal suspendido en una red de significados que él mismo ha tejido, estoy convencido de que la cultura es esa red y, en consecuencia, su estudio no es una ciencia experimental a la búsqueda de una ley sino una búsqueda de significados (...) (Geertz, 1973., pág. 5)

Para (Calhoun, C., Light, D. y Keller, S., 2000), la cultura modela nuestras creencias de lo que es importante y nuestras interpretaciones de lo que significan los hechos. Refieren que, en la moderna cultura occidental, se consideran diversos tipos de música, escritura, pintura y danza como “arte,” siendo que, en otras culturas, estos mismos objetos pueden ser considerados medios de comunicación con los espíritus (como la música) o motivos religiosos (como las pinturas) y no arte, como lo hacemos nosotros. Refieren estos autores que casi todo lo que decimos o hacemos está modelado y construido por nuestra cultura y los recursos proporcionados por ésta.

De tal manera que el concepto de cultura

tiene muchas dimensiones e implicaciones, que obedecen a su complejidad, la mirada desde la cual se aborde: disciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar. Entre sus elementos destacan los materiales (cosas) y quizás los más destacados, los inmateriales (pensamientos) y en general, lleva como centro y eje de su transversalidad al ser humano y sus interacciones que conducen a los procesos de conformación de la realidad social y modelaje de la personalidad y las conductas de las personas que están bajo su radio de influencia.

2. Dimensiones de la cultura y sus funciones

Existe una convergencia en considerar que la cultura está conformada por los símbolos, valores, normas, costumbres y tradiciones, el arte, la lengua, el conocimiento, las leyes, la tecnología, entre muchos otros factores. Por otra parte, igualmente existe concordancia en estipular dos vertientes de la cultura: la material y la no material.

Antes de entrar en esta discusión, merece destacar que la cultura es un fenómeno expresado por el hombre en sociedad, representando un conjunto complejo, dinámico, compartido. De allí que los elementos expresados por la cultura sean abstracciones de la realidad o construcciones mentales que pueden ser aplicados a cualquier disciplina de las ciencias sociales (Méndez, J; Monroy, F.; Zorrilla, S. y otros, 2001).

Los elementos de la cultura expresados a través de las interacciones sociales definen los modos, condiciones y estilos de vida, que imprimen un toque importante de complejidad en la sociedad contemporánea. Algunos de ellos se mencionan a continuación:

Los símbolos: permiten al hombre captar la realidad conceptualmente a pesar de no estar en presencia del objeto. Están conformados por acciones o creaciones humanas que representan algo en sí mismos, tales como el lenguaje, las letras, gestos, objetos, señales, que al final denotan un significado inherente a un individuo, grupo o sociedad,

en un espacio, tiempo y circunstancias determinadas. Un claro ejemplo son las señales de tránsito, universalmente difundidas. Independientemente del país en el que nos encontremos y de que hablemos o no un idioma, el observar una señal de tránsito, la misma nos indica la manera de actuar y organizar nuestro comportamiento social. Sin embargo, hay otros símbolos que, según el contexto, puede tener diversos significados, como un abrazo, que puede significar un saludo, cortesía, amor, amistad, entre otros.

Otros símbolos ampliamente difundidos son las letras, que permiten comunicarnos universalmente. Las palabras escritas pueden ser sujetas a diversos significados por parte de quien las lee. Por ejemplo, la palabra “arte,” sugiere diversas acepciones según los valores y concepciones de la persona que la lee. Para unos puede representar una pintura y para otros la contemplación de un objeto.

Los valores: son creencias y sentimientos compartidos por un segmento importante de la sociedad, lo cual constituye parte de su identidad, tales como el matrimonio, la familia, el trabajo, el respeto, la libertad, entre otros. Los valores son significativos porque permiten una especie de acuerdo social, alrededor del cual los individuos convergen y modelan sus conductas y acciones, siendo aceptados por el resto. Los individuos que tienden a diferenciarse de estos valores comunes, a menudo son rechazados por la comunidad. En este sentido, constituyen ideales que se espera sean seguidos por los integrantes de un grupo o una sociedad.

Las normas: están constituidas por códigos de conducta colectivos que deben ser seguidos por los miembros de un grupo o sociedad y que pueden ser implícitos o explícitos. Por ejemplo, el saludo, las reglas de tránsito, los buenos modales, están codificados conforme a las costumbres y tradiciones de una sociedad en particular. Por su parte las leyes, son normas que, por su relevancia, han sido llevadas a documentos jurídicos, que establece obligaciones, derecho y también sanciones, como por ejemplo el respeto a la propiedad

privada, es una norma social, convertida en ley y quien la infrinja será sometido a un sistema de justicia que determinará su pena.

El conocimiento: representa hechos y creencias acumuladas por las personas a lo largo del tiempo y que explican el comportamiento y los fenómenos sociales, físicos, químicos, religiosos, entre otros. Por ejemplo, cómo fabricar un producto, cómo llegar a un lugar, por qué sucede una erupción volcánica o por qué las personas actúan de determinada manera frente a un fenómeno específico. El conocimiento tradicionalmente se ha asociado a la idea de verdad, sin embargo, con el avance de la ciencia, este concepto cada vez es más relativo, pues lo que es considerado como verdadero para una persona no lo es para otra, por lo que se habla de “verdades” en el entendido de que su aceptabilidad depende del grupo humano, un contexto, lugar, tiempo y circunstancias determinadas.

La tecnología: es sin duda un elemento que, desde su empoderamiento a partir del siglo XVIII con la revolución industrial, ha irradiado su influencia significativamente en todos los ámbitos de la sociedad: la empresa, el trabajo, las artes, las comunicaciones, la ciencia y el conocimiento, entre otros, impactando la vida humana que se ha visto transformada, ajustándose a los nuevos paradigmas tecnoproductivos. Hoy en día es difícil concebir las diferentes acciones de los individuos, el funcionamiento de la ciudad y la vida misma, sin el uso de tecnologías (blandas y duras).

Todos estos elementos de la cultura, en definitiva, representan valores que son asimilados y luego profesados por un grupo o miembros de una sociedad y hasta por la humanidad entera. Y persisten, porque son funcionales a la existencia y dinámica de la sociedad, de lo contrario, tienden a desaparecer.

La función fundamental de la cultura es integrar al individuo a la sociedad a través del proceso de socialización. De esta manera, las personas permanentemente están aprendiendo, desaprendiendo y adaptándose al medio en el que viven, en

una especie de simbiosis autopoiética entre el ambiente, las interacciones sociales y la convivencia.

Entre muchas funciones se pueden destacar las siguientes:

- La cultura engloba factores fundamentales que tiende puentes para el entendimiento social, creando individuos adaptados a un espacio y tiempo determinado.
- Contribuye en la conformación de la identidad y la personalidad social del individuo, haciéndolo parte de un grupo, organizaciones o formas de organizarse y una sociedad.
- Genera cohesión social en la medida en que inculca valores, normas y costumbres compartidas por la mayoría de sus miembros.
- Así como une, también puede dividir a los miembros de una sociedad, por las diferencias culturales (religión, modos y estilos de vida, creencias, política, entre otros).
- Regenera a la sociedad, en la medida en que promueve su avance a través de sus cambios y transformaciones.

3. Los otros rostros de la cultura

Así como se han destacado factores que dibujan la importancia de la cultura para la identidad y desarrollo integral del hombre, también diversos autores, que se referirán más adelante, han planteado controversias alrededor del papel que juega la cultura y los actores sociales que hacen uso de ésta con diversos fines, como el poder y la manipulación, entre otros.

Una de las principales fuentes de estas brechas es la diversidad cultural, la cual hace alusión a la “...presencia de muchos modos diferentes de entendimiento, diferentes sistemas de valores y gustos, diferentes tipos de conocimiento dentro del mundo como un todo y dentro de las sociedades industriales...” (Calhoun, C.,

Light, D. y Keller, S., 2000, pág. 100). De allí que sea natural que en la sociedad existan elementos que nos integran culturalmente y otros en los cuales somos diversos. Claro está, no siempre la diversidad es fuente de conflicto, pues, por ejemplo en Venezuela, aunque existe diversidad en cuanto a las prácticas de cultos y religiones, no se genera un conflicto, pues estamos integrados en un valor supremo como es el respeto a las creencias y religiones. Sin embargo, este mismo aspecto, en otras fronteras genera conflictos y hasta guerras.

De aquí se derivan dos términos igualmente importantes, como son los de subculturas y contraculturas. La subcultura se manifiesta a través de pautas culturales que diferencian a un grupo de los demás, pero sin entrar en conflicto. Tal podría ser el caso de seguidores de un género musical como el rock o llevar un estilo de vida en particular como ser vegano. En tanto que la contracultura, como la misma palabra lo sugiere, son pautas culturales que se oponen fuertemente a las aceptadas por la mayoría de las personas, poniendo en entredicho sus valores o pautas, tratando de cambiarlas como, por ejemplo, los movimientos neonazis surgidos en Europa en las últimas décadas. Tanto las subculturas como las contraculturas, hacen vida en el marco de la cultura dominante, que puede entenderse como una especie de consenso social alrededor del cual convergen la mayoría de las personas y les permite vivir en comunidad. Esta visión se acerca más a la óptica del funcionalismo, que sugiere la idea de que si algo persiste en la sociedad es porque es funcional. No obstante, el marxismo y la teoría de conflicto, ven la cultura dominante como una fuerza coercitiva que se impone a los individuos dejándolos sin opciones, en el cual los grupos dominantes imponen su ideología para mantener sus privilegios (Schaefer, 2006.).

Lo anterior puede desembocar en choques culturales, como se puede apreciar alrededor del mundo. Claro está, hay muchos otros factores que muestran diferentes rostros a la cultura, como lo son: la pobreza, exclusión, discriminación, lucha por el poder, las grandes asimetrías entre países

y continentes, la política, la corrupción, el terrorismo, entre otros.

La diversidad cultural nos lleva a comprender que hay muchas maneras de vivir en un solo mundo y entender la cultura. Bauman (2013) refiere que, en la época de la ilustración, la cultura tenía como función “ilustrar al pueblo” en una suerte de imitación de lo que sucedía en los países desarrollados en ese tiempo, utilizando la coacción en caso de ser necesario, para moldear al “populacho,” transformándolo en un cuerpo cívico, educado, estableciendo de esta manera, un nuevo orden. De esta manera, la cultura formaba y era el sustento del Estado y las naciones.

En la época moderna, la cultura experimenta un giro importante, que Bauman (2013) lo define como “Modernidad líquida.” Al respecto señala, que los conceptos modernos se van volviendo líquidos, en un proceso de modernización obsesiva y compulsiva que se intensifica a sí misma, por lo que la cuestión social no puede mantenerse igual durante mucho tiempo.

“La disolución de todo lo sólido” ha sido la característica innata y definitiva de la forma moderna de vida desde el comienzo, pero hoy, a diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser reemplazadas – ni son reemplazadas por otras sólidas a las que se juzgue “mejoradas,” en el sentido de ser más sólidas y “permanentes” que las anteriores, y en consecuencia aún más resistentes a la disolución. En lugar de las formas en proceso de disolución, y por lo tanto no permanentes, vienen otras que no son menos – si es que no son más- susceptibles a la disolución y por ende igualmente desprovistas de permanencia. (Bauman, 2013, pág. 17)

De manera que aquello que en algún momento se entendió como determinístico, hoy en día se vuelve líquido y hasta gaseoso, sin ninguna expectativa de ser sustituido, sino evolucionado, lo cual hace mucho más compleja la definición de la cultura, su papel y sus funciones. Sigue diciendo Bauman, que hoy en día la cultura no tiene un “populacho”

que ilustrar y ennoblecer, sino clientes que seducir. En este sentido:

(...) La función de la cultura no consiste en satisfacer necesidades existentes sino en crear necesidades nuevas, mientras se mantienen aquellas que ya están afianzadas o permanentemente insatisfechas. El objetivo principal de la cultura es evitar el sentimiento de satisfacción en sus ex súbditos y pupilos, hoy transformados en clientes, y en particular contrarrestar su perfecta, completa y definitiva gratificación, que no dejaría espacio para nuevos antojos y necesidades que satisfacer. (Bauman, 2013, pág. 21)

En este mismo orden, para Giner (2001), la vida se va concretando en cultura a través de la cual se manifiesta la conciencia y se reproduce, adquiriendo su carácter objetivo hasta plasmarse en formas concretas, tal como el deseo de hablar se expresa mediante el lenguaje, llena de significados, emociones y percepciones. Esto está representado en la idea de Simmel de la cultura subjetiva y la objetiva. No obstante, refiere Giner, la cultura se cultiva en la interacción de los objetos con los seres humanos y por las interacciones entre los nosotros mismos y los objetos que hemos configurado en procesos de relaciones recíprocas que no siempre es equilibrada, busca un orden, que no siempre es alcanzado.

Luego este autor, parafraseando a Simmel, refiere:

...La cultura va inextricablemente unida a la dominación, a la diferenciación entre los géneros, a los lenguajes de distintas clases o pueblos, a los intereses encontrados de cada cual. Se producen a veces situaciones de estabilidad entre estos componentes diversos, pero también situaciones en las que no se logra la paz cultural... La nuestra es cultura desbordada por la acumulación de cultura objetiva (crecimiento masivo de datos, informaciones, estilos, saberes) que no puede abarcar la cultura subjetiva de cada cual. (Giner, 2001, pág. 378).

Estas discusiones de Simmel, posteriormente, se convertirían en verdaderos focos de discusión de la crítica y la filosofía de la cultura “ (...) el de la inflación informativa, la expansión cognoscitiva y las consecuencias psicológicas que todo ello tiene para nosotros (...) ” (Giner, 2001, pág. 378), la llamada “sociedad del conocimiento”

De tal manera que la cultura no sólo es funcional para la conformación del ser social adaptado a la convivencia para que la sociedad pueda mantenerse y desarrollarse, sino que también puede ser un instrumento de las clases dominantes para imponer ideologías que mantienen cercados a los ciudadanos dentro de una concepción maniqueísta de su historia.

4. La globalización de la cultura

El término globalización ha preocupado a muchos científicos de muy diversas áreas disciplinarias, dado los impactos que la misma viene teniendo en la sociedad. De allí que existan muchas definiciones y textos que traten su problemática. Ritzer define la globalización como “...la difusión mundial de prácticas, la expansión de relaciones a través de los continentes, la organización de la vida social a una escala global, y el crecimiento de una conciencia global compartida” (Ritzer, 2006, págs. 126-127). (Giddens, 2009, pág. 913) la define como la “Creciente interdependencia entre diferentes pueblos, regiones y países del mundo que se produce a medida que las relaciones sociales y económicas se extienden por la tierra”

Como se desprende de ambas definiciones, está claro hoy en día que la globalización y sus procesos, no solo abarca aspectos económicos, como se pensaba en sus inicios, sino que arrojó la política, las leyes, el consumo, las religiones y la cultura, entre muchos otros aspectos, a tal nivel, que a los ciudadanos globales se nos hace difícil identificar “qué es lo de aquí y lo de allá”, qué es lo autóctono y lo foráneo. Y aunque existe una cultura material (objetiva) y una inmaterial (subjetiva), en definitiva, son las emociones, las vivencias y la expectativa

frente a esas culturas, las que construyen las realidades en los individuos que las viven, muchas, veces, sin tener conciencia de ello. La multiculturalidad quizás sea el signo de la nueva era, no obstante, los individuos no tienen claras sus definiciones sobre quiénes son realmente, dificultando la transmisión de la cultura a otras generaciones, siendo ahora la identidad un proceso de construcción progresivo, lento, de influencias y elecciones individuales y grupales, que nos hacen cada vez aún más diferentes.

Hessel refiere que “La globalización ha convertido en un modelo a imitar el desarrollo cultural de los países más ricos, a veces de los países más poderosos” (Hessel, 2011, pág. 54) y añade que:

El derecho de cada cual a su cultura y a que ésta sea considerada por los demás como una realidad que hay que respetar es lo que permite a la coexistencia de las culturas crear algo distinto de la confrontación. (Hessel, 2011, pág. 55)

Touraine introduce certeramente la discusión acerca de la “globalización de la nada”, refiriendo que “...El significado de la globalización es que algunas tecnologías, algunos instrumentos, algunos mensajes, están presentes en todas partes, es decir, no están en ninguna, no se vinculan a ninguna sociedad ni a ninguna cultura en particular” (Touraine, 2012, pág. 9). Amplía Touraine que vivimos un proceso de socialización de la cultura de masas, es decir, pérdida progresiva de esta cultura al no ser transmitida de generación en generación, en beneficio de una cultura global, que hace que solo podamos vivir juntos, en comunidad, en la medida en que hacemos las mismas cosas, utilizamos los mismos objetos, pero sin poder comunicarnos entre nosotros más allá que en procesos de intercambio de signos de la modernidad. Con esto afirma que nuestra cultura ya no es la base de nuestra organización social pues el mundo objetivo y el simbólico están separados. Afirma Touraine, “Sólo vivimos juntos al perder nuestra identidad”.

¿Debemos entonces hablar ahora de

culturas? ¿identidades? ¿Ciudadanos globales?

5. La glocalización: los nuevos tiempos

Una nueva discusión acerca de la cultura, nos lleva a dilemas no resueltos, que posiblemente no podrán resolverse nunca o al menos en un mediano plazo. Las tendencias de la teoría social acerca de la cultura son la búsqueda de puntos medios, pues volver atrás es impensable, aunque concordaría con las expectativas de muchos.

Ritzer define la glocalización “...como la interpenetración de lo global con lo local resultando en productos únicos para áreas geográficas diferentes” (Ritzer, 2006, págs. 129-130). Mientras la globalización tiende a la homogeneidad en el uso de códigos y prácticas comunes, la glocalización “... implica la interacción de muchas influencias culturales locales y globales para crear una suerte de mestizaje, o una mezcla, que conduce a diversos híbridos culturales (heterogeneidad). (Ritzer, 2006, págs. 132-133)

Siguiendo las ideas de Robertson, Ritzer (2006), menciona los elementos esenciales de la glocalización a saber:

- El mundo se está haciendo más plural, centrada en las diferencias entre diversas regiones del mundo y en las existentes al interior de cada una de ellas.
- Los individuos y grupos locales han desarrollado capacidades de adaptación y creatividad en el mundo glocalizado.
- Los procesos sociales son relacionales y contingentes, que se van produciendo en el transcurso y como consecuencia de la dinámica de la globalización.
- Las mercancías y los medios de comunicación son agentes del cambio cultural no coercitivos, sino más bien, proveedores de material para la creación de una cultura glocalizada en diversas áreas del mundo. (Ritzer, 2006, pág. 135)

Lo cierto es que la sociedad contemporánea se encuentra en transición, marcada por los cambios, la incertidumbre, la complejidad y los dilemas, de allí la dificultad para dar respuesta a muchas interrogantes, como por ejemplo: ¿hacia dónde vamos? Representa todo un reto. Sin embargo, no se pueden perder de vistas tres conceptos introducidos

por Ritzer (2006): 1) heterogeneización, ya tratado anteriormente y que pudiera estar mayormente vinculado con la globalización. 2) Hibridación, centrado en las mezclas de lo global y lo local y se opone a la globalización y 3) Creolización, entendido como las mezclas de razas, lenguajes y por tanto culturas alrededor del mundo.

6. REFLEXIONES FINALES

Hoy en día, más que “una cultura,” se avizoran sub-culturas, contraculturas y universales culturales, como reflejo del avance de la sociedad moderna y la modernización, que contempla los aspectos objetivos y subjetivos de como el hombre se expone a estos cambios.

Reflexionar sobre el concepto de cultura en tiempos de globalización representa un desafío en la modernidad contemporánea, pues el mundo vive en un torbellino signado por la dinámica social, los cambios, la complejidad y la incertidumbre que son inherentes a estos contextos. Por su parte, la humanidad, que da sentido a la cultura, pareciera no contar con un norte definido en este campo y la cultura se va construyendo cotidianamente con base en los acontecimientos que suceden, muchas veces, independientemente de la voluntad de los involucrados.

Si bien los elementos que definen la cultura son transversales históricamente, como los símbolos, las normas, valores, costumbres, leyes, el conocimiento y la tecnología, entre otros, los mismos han evolucionado y siguen transformándose con los imperativos que lo afectan y presionan para su cambio. De esta manera, cada vez en un tiempo más corto, los valores sociales son transformados o reemplazados por otros.

La cultura es un bastión fundamental en cualquier sociedad, pues la misma forja la identidad individual, grupal y social necesaria para que exista cohesión en la convivencia social. Al desdibujarse estos referentes culturales, como hemos visto en las últimas décadas, se avista una inmersión de búsqueda de sentido que no siempre llega a buen lugar. Aunque la pluralidad y diversidad cultural es un valor, pues hace que nos aceptemos a pesar de las diferencias, tal nivel de diferenciación puede convertirse en una fuente de conflicto, pues ya los ciudadanos no serían capaz de reconocerse el uno al otro en su identidad e intereses en común. De allí emergen algunas preguntas “comprometedoras”: ¿hacia dónde vamos? ¿Cuál es el destino final, si es que lo hay? ¿Cómo individuos e integrantes de una comunidad, cuál es nuestra meta? ¿Podemos afirmar con certeza, qué será de nuestras vidas en unos diez o veinte años? Las respuestas quizás se acerquen más a suposiciones que a planes, metas, estrategias y certidumbres.

Finalmente, no es suficiente con contemplar los factores internos a la dinámica cultural, sino también los factores exógenos, pues la cultura ha sido y sigue siendo utilizada por los centros dominantes y de poder, para imponer su visión e intereses, ya no sólo a favor de factores económicos, sino también políticos, sociales, religiosos e ideológicos.

Las fronteras cada vez son más invisibles y fáciles de traspasar, la cuestión está en tener conciencia de dónde estamos y cuándo traspasamos una frontera y por qué lo hacemos, como máxima expresión de nuestra autodeterminación y ejercicio de la libertad.

7. REFERENCIAS

- ABBAGNANO, N. (1983). *Diccionario de filosofía*. México. FCE.
- BAUMAN, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México.: Fondo de Cultura Económica.
- CALHOUN, C., Light, D. y Keller, S. (2000). *Sociología*. Madrid: McGraw-Hill. 7ma. Edc.
- GEERTZ, C. (1973.). *The interpretation of Cultures*. New York.: Basic Book.
- GIDDENS, A. (2009). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial. Qta. Edc.
- GINER, S. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Barcelona: Ariel.
- HESSEL, S. (2011). *Comprometeos*. Barcelona: Ediciones Destino.
- LINTON, R. (1969). *Cultura y Personalidad*. México. FCS.
- MACIONIS, J. y Plummer, K. (2007.). *Sociología*. Madrid.: Pearson Educación. 3ra. Edc.
- MÉNDEZ, J; Monroy, F.; Zorrilla, S. y otros. (2001). *Sociología de las organizaciones*. México. McGraw Hill.
- RITZER, G. (2006). *La Globalización de la Nada*. España: Editorial Popular.
- SCHAEFER, R. (2006.). *Introducción a la Sociología*. Madrid.: McGraw-Hill. 6ta. Edc.
- TOURAINE, A. (2012). *¿Podemos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica. 5ta. Reimp.
- WHITE, L. (1975). *El concepto de Cultura, en Kahn, J.: El concepto de Cultura: textos fundamentales*. Barcelona. Anagrama.